

ta de las Caviras, de muchas pencas, pero mas delgadas que las de la Cavira, i maiores, i espinolas; i de en medio de la mata nace vn tallo tan alto como medio estado, poco mas, o menos, i grueso como dos dedos, i encima de el vna piña gruesa, poco menos que la cabeza de vn niño, algunas; pero por la maior parte menores, i llena de escamas por encima, mas altas vnas que otras, como las tienen las de los Piñones; pero no se dividen, ni abren, sino estanse enteras estas escamas en vna corteza del grosor de la del Melon: i quando están amarillas, que es desde a vn Año, que se sembraron, están maduras, i para comer, i algunas antes: i en el pegon de ellas algunas veces les nascen a estas Piñas vno, o dos cogollos, i continuamente vno encima en la cabeza de la dicha Piña; i el qual cogollo no hacen sino ponerle debaxo de tierra, i luego prende, i en el espacio de otro Año hacefede aquel cogollo otra Piña, así como es dicho; i aquel Cardo en que la Piña nasce, despues que es cogida, no vale nada, ni dà mas fruto: i estas Piñas ponen los Indios, i los Christianos quando las siembran a carreras, i en orden como cepas de Viñas: i huele esta fruta mejor que Melocotones, i toda la casa huele por vna, o dos de ellas; i es tan suave fruta, que creo que es vna de las mejores del Mundo, i de mas lindo, i suave sabor, i vista: i parecen en el guiso como Melocotones, que mucho fabor tengan de Duraznos, i es carnosa como el Durazo, salvo que tiene Briznas como el Cardo, pero mui sotiles, mas es dañosa quando se continúa a comer para los dientes; i es mui zumosa, i en algunas partes los Indios hacen vino de ellas, i es bueno, i son tan sanas, que se dan a dolientes, i les abre mucho el apetite a los que tienen hastio, i perdida la gana del comer.

Unos Arboles ai en la Isla Española espinosos, que al parecer ningun Arbol, ni Planta se podría ver de mas salvajez, ni tan feoz; i segun la manera de ellos Yo no me fabrica determinar, ni decir si son Arboles, o Plantas: hacen vnas ramas llenas de vnas pencas anchas, i disformes, o de mui mal parecer, las quales ramas primero fue cada vna vna penca, como las otras, i de aquellas endureciendose, i alongandose, salen las otras pencas: finalmente es de manera, que es dificultoso de escribir su forma, i para darse a entender seria necesario pintarse, para que por medio de la vista se comprehendiese lo que la lengua falta en esta parte. Para lo que es bueno este Arbol, o Planta es, que majando las dichas pencas mucho, i tendido aquello a manera de Emplasto en vn paño, i ligando vna pierna, o brazo con ello, aunque esté quebrada en muchos pedagos, en espacio de quince dias lo suelda, i

junta, como si nunca se quebrara, i hasta que aia hecho su operacion está tan aferrada, i afida esta Medicina con la carne, que es mui dificultosa de la despegar: pero así como ha curado el mal, i hecho su operacion, luego ella por si misma se aparta, i despega de aquel lugar donde la havian puesto: i de este efecto, i remedio, que es dicho ai mucha experiencia, por los muchos que lo han probado.

Asi afimismo vnas Plantas, que los Christianos llaman Platanos, los quales son altos, como Arboles, i se hacen gruesos en el tronco, como vn grueso muslo de vn hombre, o algo mas, i desde abaxo arriba echa vnas hojas longuissimas, i mui anchas, i tanto, que tres palmas, o mas son anchas, i mas de diez, o doce palmas de longura; las quales hojas despues el Aire rompe, quedando entero el lomo de ellas. En el medio de este cogollo, en lo alto, nasce vn racimo con quarenta, o cinquenta Platanos, i mas, i menos, i cada Platano es tan luengo como palmo i medio, i de la grosura de la muñeca de vn brazo, poco mas, o menos, segun la fertilidad de la Tierra donde nascen, porque en algunas partes son mui menores: tienen vna corteza no mui gruesa, i facil de romper, i de dentro todo es medula, que desfollado, o quitada la dicha corteza, parece vn tuetano de vna Caña de Baca: hafe de cortar este racimo, así como vno de los Platanos de el, se para amarillo, i despues cuelganlo en casa, i alli se madura todo el racimo, con sus Platanos. Esta es vna mui buena fruta, i quando los abren, i curan al Sol como Higos, son despues vna mui cordial, i suave fruta, i mui mejor que los Higos pasos mui buenos, i en el Horno asados sobre vna teja, o otra cosa semejante, son mui buena, i sabrosa fruta, i parece vna Conserva melosa, i de excelente guiso. Llevanse por la Mar, i duran algunos dias, i hanse de coger para esto algo verdes, i lo que turan, que son quince dias, o algo mas, son mui mejores en la Mar, que en la Tierra, no porque navegados se les aumente la bondad, sino porque en el Mar faltan las otras cosas, que en la Tierra sobran, i qualquiera fruta es alli mas preciada, o dà mas contentamiento al guiso. Este tronco (o cogollo, que se puede decir mas cierto) que dio el dicho racimo, tarda vn Año en llevar, o hacer esta fruta, i en este tiempo ha echado en torno de si, diez, o doze, i mas, i menos cogollos, o hijos, tales como el principal, que hacen lo mismo que el padre higo, así en el dar sendos racimos de esta fruta a su tiempo, como en procrear, i engendrar otros tantos hijos, segun es dicho. Despues que se corta el racimo del fruto, luego se comienza a secar esta planta, i le cortan quando quieren, porque no sirven de otra cosa, sino de

Figura III.

ocupar en valde la tierra, sin provecho: i ai tantos, i multiplican tanto, que es cosa para no se creer sin verlo: son humidissimos, i quando alguna vez los quieren arrancar, o quitar, de raiz de algun lugar donde están, sale mucha cantidad de Agua de ellos, i del aliento en que echan, que parece que toda la humedad de la Tierra, i Agua de debaxo de ella, tenían atraida a su cepa, i aliento. Las Hormigas son mui amigas de estos Platanos, i se ven siempre en ellos gran muchedumbre de ellas por el tronco, i ramas de los dichos Platanos, i en algunas partes han seido tantas las Hormigas, que por respeto de ellas han arrincado muchos de estos Platanos, i echados fuera de las Poblaciones, porque no se podian valer de las dichas Hormigas. Estos Platanos los ai en todo tiempo del Año: pero no son por su origen naturales de aquellas partes, porque de España fueron llevados los primeros, i hanse multiplicado tanto, que es cosa de maravilla ver la abundancia que ai de ellos en las Islas, i en Tierra firme, donde ai Poblaciones de Christianos, i son mui maiores que Mejores, i de mejor fabor en aquellas partes, que en aquellas.

Asi vnas Plantas Salvajes, que se nacen por los Campos, i Yo no las he visto sino en la Isla Española, aunque en otras Islas, i partes de las Indias las ai. Llamanse Tunas, i nascen de vnos Cardos mui espinosos, i echan esta fruta, que llaman Tunas, que parecen Brebas, o Higos de los largos, i tienen vnas coronillas como las Nipolas, i de dentro son mui colorados; i tienen granillo de la manera que los Higos, i así es de buen guiso, i ai los Campos llenos en muchas partes; i despues que se comen tres, o quatro de ellas (i mejor comiendo mas cantidad) si el que las ha comido se para a orinar, echa la orina, ni mas, ni menos que verdadera sangre, i en tal manera, que a mi me ha acaecido la primera vez que las comi, i desde a vna hora quite hacer aguas (a lo qual esta fruta mucho incita) que como vi la color de la orina, me puo en tanta sospecha de mi salud, que quedé como atonito, i espantado, pensando, que de otra causa intrinseca, o nueva dolencia, me oviese recrecido; i sin duda la imaginacion me pudiera causar mucha pena, sino que fui avisado de los que conmigo iban, i me dixeron la causa, porque eran personas mas experimentadas, i antiguas en la Tierra.

Asi vnos Tallos, que llaman Bihaos, que nascen en tierra, i echan vnas varas derechas, i hojas mui anchas, de que los Indios se sirven mucho, de esta manera. De las hojas cubren las casas algunas veces, i es mui buena manera de cubrir la casa: algunas veces quan-

do llueve se las ponen sobre las cabeças, i se defienden del Agua. Hazen afimismo ciertas Cestas, que ellos llaman Habas, para meter la Ropa, i lo que quieren, mui bien texidas, i en ellas entretexen estos Bihaos, por lo qual, aunque llueva sobre ellas, o se mojen en vn Rio, no se moja lo que dentro de las dichas Habas está metido: i las dichas Cestas hacen de las corteças de los tallos de los dichos Bihaos: i otras hacen de los mismo para poner Sal, i otras cosas, i son mui gentiles, i bien hechas: i demás de esto, quando en el Campo se hallan los Indios, i les falta mantenimiento, arrancan los Bihaos nuevos, i comen la raiz, o parte de lo que está debaxo de tierra, que es tierno, i no de mal fabor, salvo de la manera de lo que los Juncos tienen tierno, i blanco debaxo de tierra.

Y pues ai estoi al fin en esta Relacion de lo que se me acuerda de esta materia, quiero decir otra cosa que me ocurre, i no es fuera de ella lo que los Indios hacen de ciertas cascarras, i corteças, i hojas de Arboles, que ai ellos conocen, i tienen para teñir, i dar colores a las Mantas de Algodon, que ellos pintan de negro, i leonado, i verde, i azul, i amarillo, i colorado, o roxo, tan vivas, i subidas cada vna, que no puede ser mas en perficion, i en vna Olla, despues que las han cocido, sin mudar la tinta hacen distincion, i diferencia de todas las colores que es dicho, i esto creo que está en la disposicion de la color con que entra lo que se quiere teñir; ora sea en Hilo hilado, como pintando en las dichas Mantas, i cosas donde quieren poner las dichas colores, o qualquier de ellas.

CAP. LXXXIII. Diversas particularidades de cosas.

MUCHAS cosas se podrían decir, i mui diferentes de las que están dichas, i de algunas que se van allegando a la memoria, porque no tan enteramente como son, i se debrian decir, se me acuerda, dexo de ponerlas aqui: pero de las que mas puntualmente puedo hablar dire, así como de algunos Coxixos, que para molestia de los hombres produce la natura, para darles a entender quan pequeñas, i viles cosas son bastantes para los ofender, i inquietar, i que no se descuiden del oficio principal para que el hombre fue formado, que es conocer a su Hacedor, i procurar como se salven, pues tan abierta, i clara está la via a los Christianos, i a todos los que quisieren abrir los ojos del entendimiento; i aunque sean algunas de estas cosas asquerosas, o no tan limpias para oír, como las que están escritas, no los menos dignas de notar, para

sentir las diferencias, i varias operaciones de humana natura, i digo así.

En muchas partes de la Tierra firme, así como pasan los Christianos, ò los Indios por los Campos; así como ai muchas Aguas, siempre andan con Carabuelles arremangados, ò fuelcos, i de las Iervas se les pegan tantas Garrapatas, que la sal molida es poco mas menuda, i se quaxan, ò hinchen las piernas de ellas, i por ninguna manera se las pueden quitar, ni despegar de las carnes, sino de vna forma, que es vntandose con Aceite; i despues que vn rato están vntadas las piernas, ò partes donde las tienen, raenlas con vn Cuchillo, i así las quitan: i los Indios que no tienen Aceite, chamuscantlas con fuego, i sufren mucha pena en se las quitar.

De los Animales pequeños, i importantes, que se crián en las cabeças, i cuerpos de los Hombres, digo que los Christianos mui pocas veces los tienen, idos à aquellas partes, sino es alguno, vno, ò dos, i aquello rarissimas veces; porque despues que palamos por la línea del Diametro, donde las Aguas hacen la diferencia del Norddestear, ò Noroeste, que es el parage de las Islas de los Açores, mui poco camino mas adelante, siguiendo nuestro viage, i navegacion para el Poniente, todos los Piojos que los Christianos llevan, ò fueren criados en las cabeças, i cuerpos, se mueren, i alimplan, que como dicho es, ni se ven, ni parecen, i poco à poco se despiden, i en las Indias no los crian, excepto algunos niños de los que nacen en aquellas partes, hijos de los Christianos; i comunmente en las cabeças los Indios naturales todos los tienen, i aun en algunas partes, en especial en la Provincia de Cueva, que dura mas de cien leguas, i comprehende la vna, i otra Costa del Norte, i del Sur; los Indios se espulgan vnos à otros, (i en especial las Mujeres son las espulgaderas) i todos los que toman se los comen, i aun con dificultad se lo podemos escusar, i evitar à los Indios, que en casa nos sirven, que son de la dicha Provincia: pero es de notar vna cosa grande, que así como los Christianos estamos limpios de esta suciedad en las Indias, así en las cabeças, como en las personas, quando à estas partes de Europa bolvemos, así como llegamos por el Mar Oceano al dicho parage donde aquesta plaga cesó, segun es dicho, como si nos estovieten esperando, no los podemos, por algunos dias, agotar, aunque se mude hombre dos, ò tres, ò mas camisas al dia, i tan menudissimos, quasi como liendres, i aunque poco à poco se vaian agotando, en fin tornan los hombres à quedar con algunos, segun que antes en estas partes los solian tener, ò segun la limpieça, i diligencia de cada vno en este caso; pero no pa-

ra mas, ni menos que antes se hacia. Esto he Yo mui bien probado, pues à quatro veces he pasado el Mar Oceano, i andado este camino.

Entre los Indios en muchas partes es mui comun el pecado nefando contra natura, i publicamente los Indios, que son Señores, i Principales, que en esto pecan, tienen Moços con quien vñan este maldito pecado: i los tales Moços pacientes, así como caen en esta culpa, luego se ponen Naguas como Mujeres, que son vnas Mantas cortas de Algodon con que las Indias andan cubiertas desde la cinta, hasta las rodillas, i se ponen Sartales, i Puñetes de Cuentas, i las otras cosas, que por arreo vñan las Mujeres, i no se ocupan en el uso de las Armas, ni hacen cosa que los Hombres exerciten, sino luego se ocupan en el servicio comun de las casas, así como barrer, i fregar, i las otras cosas à Mujeres acostumbradas: son aborrecidos estos tales de las Mujeres en estremo grado: pero como son mui sujetas à sus Maridos, no oñan hablar en ello sino pocas veces, ò con los Christianos. Llamán en aquella lengua de Cueva à estos tales pacientes, Camayoa: i así entre ellos quando vn Indio à otro quiere injuriar, ò decirle por vituperio, que es afeminado, i para poco, le llama Camayoa.

Los Indios en algunas Provincias, segun ellos mismos dicen, truecan las Mujeres con otros, i siempre les parece que gana en el trueco el que la toma mas vieja, porque las viejas los sirven mejor.

Son mui grandes Maestros de hacer Sal de Agua salada de la Mar, i en esto ninguna ventaja les hacen los que en el Dique de Gelandia, cerca de la Villa de Medioburgue la hacen, porque la de los Indios es tan blanca, ò mas, i es mucho mas fuerte, ò no se deshace tan presto: Yo he visto mui bien la vna, i la otra, i la he visto hacer à los vnos, i à los otros.

Es opinion de muchos, que en aquellas partes debe haver Piedras preciosas (no hablo en la Nueva-España, porque à de allí algunas se han visto, i traído à España, i en Valladolid el Año pasado de 1724. estando allí V. Mag. vi vna Esmeralda traída de Yucatán, ò Nueva-España, entallado en ella de relieve vn rostro redondo à manera de Luna de Plafma) la qual se vendió en mas de quatrocientos ducados de buen Oro. Pero en Tierra firme en Santa Marta, al tiempo que allí tocó el Armado, que el Catolico Rei D. Fernando embió à Castilla del Oro, Yo falté en tierra con otros, i se tomaron hasta mil, i tantos pesos de Oro, i ciertas Mantas, i cosas de Indios, en que se vieron Plafmas de Esmeraldas, i Corniolas, i Jaspses, i Calcidonias, i Casires blancos; i Am-

Ambar de roca: todas estas cosas se hallaron donde he dicho, i se cree, que de la Tierra adentro les debia venir, por trato, i comercio, que con otras Gente de aquellas Partes deben tener; porque naturalmente todos los Indios generalmente, mas que todas las Gentes del Mundo, son inclinados à tratar, i à trocar, i baratar vnas cosas con otras, i así de vnas partes à otras vñan en Canoas, i de donde ai Sal la llevan, adonde crecen de ella, i les dan Oro, ò Mantas, ò Algodon hilado, ò Esclavos, ò Pecado, ò otras cosas; i en el Cenù, que es vna Provincia de Indios Frecheros Caribes, que confina con la Provincia de Cartagena, i está entre ella, i la Punta de Caribana, cierta Gente que allí embio vna vez Pedrarias de Avila, Gobernador de Castilla del Oro por V. Mag. fueron desbaratados, i mataron al Capitan Diego de Bustamante, i à otros Christianos, i estos hallaron allí muchos Cestos, del tamaño de estos Banastos, que se traen de la Montaña, i Vizeia con Belugos, los quales estaban llenos de Cigarras, i Langostas, i Grillos: i decian los Indios, que allí fueron presos, que los tenían para los llevar à otras Tierras adentro, apartadas de la Costa de la Mar, donde no tienen Pescado, i estiman mucho aquel manjar para lo comer, en precio del qual decian, que les daban, i traían de allá otras cosas, de que estotros tenían necesidad, i las estimaban en mucho, i los de acullà tenían mucha cantidad de las cosas que les daban à trueco, ò en precio de las dichas Cigarras, i Grillos.

CAP. LXXXIV. De las Minas del Oro.

ESTA particularidad de Minas es cosa mucho para notar, i puedo Yo hablar en ellas mejor que otro, porque hà doce Años, que en la Tierra firme sirvo de Veedor de las Fundiciones del Oro, i de Veedor de Minas, al Catolico Rei D. Fernando, que en Gloria está, i à V. Mag. i de esta causa he visto mui bien como se saca el Oro, i se labran las Minas, i sé mui bien quan riquissima es aquella Tierra, i he fecho sacar Oro para mi con mis Indios, i Esclavos i puedo afirmar, como Testigo de vista, que en ninguna parte de Castilla del Oro, que es en Tierra firme, me pedirà Minas de Oro, que Yo dexé de ofrecermé à las dar descubiertas dentro de diez Leguas de donde se me pidieren, i mui ricas, pagandome la costa del andarlas à buscar: porque aunque por todas partes se halla Oro, no es en toda parte de seguirlo, por ser poco, i haver mucho mas en vn cabo, que en otro; i la Mina, ò Venero, que se ha de seguir, ha de ser en parte, que segun la costa se pusiere de Gente, i otras cosas necesarias en la buscar, que se pueda sacar la costa, i demás de

ello se saque alguna ganancia, porque de hallar Oro en las mas partes poco, ò mucho, no ai dubda. El Oro, que se saca en la dicha Castilla del Oro, es mui bueno, i de veinte i dos quilates, i dende arriba; i demás de lo que de las Minas se saca, que es en mucha cantidad, se han havido, i cada dia se han muchos teforos de Oro labrados en poder de los Indios, que se han conquistado, i de los que de grado, ò por rescate, i como Amigos de los Christianos lo han dado, alguno de ello mui bueno; pero la maior parte de este Oro labrado, que los Indios tienen es en cobrado, i hacen de ello muchas cosas, i Joias, que ellos, i ellas traen sobre sus Personas, i es la cosa del Mundo, que comunmente mas estiman, i precian. La manera de como el Oro se saca, es de esta forma, que ò lo hallan en Çabana, ò en el Rio. Çabana se llaman los Llanos, i Vegas, i Cerros, que están sin Arboles, i toda Tierra rasada con ierva, ò sin ella; pero tambien algunas veces se halla el Oro en la Tierra fuera del Rio, en lugares que ai Arboles, i para lo sacar cortan muchos, i grandes Arboles, pero en qualquiera de estas dos maneras, que ello se halle, ora sea en el Rio; ò Quebrada de Agua, ò en Tierra, diré en ambas maneras lo que pasa, i se hace en esto. Quando alguna vez se descubre la Mina, ò Venero de Oro, se buscando, i dando catas en las partes que à los Hombres Mineros, i expertos en sacar Oro, les parece que lo puede haver; i si lo hallan, siguen la Mina, i labranlo en Rio, ò Çabana, como dicho es: i feñando en Çabana, limpian primero todo lo que está sobre la Tierra, i caban ocho, ò diez pies en luengo, i otros tantos, ò mas, ò menos en ancho, segun al Minero le parece, hasta vn palmo, ò dos de hondo, i igualmente, sin ahondar mas, labran todo aquel lecho de Tierra, que ai en el espacio que es dicho: i si en aquel peso, que es dicho hallan Oro, siguenlo, i si no ahondan mas otro palmo, i labanlo, i si tampoco lo hallan, ahondan mas, i mas, hasta que poco à poco, labando la Tierra, llegan à la Peña viva: i si hasta ella no topan Oro, no curan de seguirlo, ni buscarlo mas allí, i vanlo à buscar à otra parte; pero donde lo hallan, en aquella altura, ò peso, sin ahondar mas, en aquella igualdad que se topa, siguen el exercicio de lo sacar, hasta labrar toda la Mina, que tiene el que la halla, si la Mina le parece que es rica: esta Mina ha de ser de ciertos pies, ò pasos en luengo, segun limite, que en esto, i en el anchura, que ha de tener la Mina, i à está determinado, i ordenado, que aia de terreno: i en aquella cantidad ningun otro puede sacar Oro; i donde se acaba la Mina del que primero halló el Oro, luego, à par de aquel, puede hincar estacas, i señalar Mina para si el que quisiere. Estas Minas de Çabana, ò halladas en Tierra, siempre han de buscarse cerca de vn Rio, ò Arroyo, ò Quebrada de Agua, ò Balsa, ò

Fuente, donde se pueda labar el Oro, i ponen ciertos Indios à cabar la Tierra, que llaman escopetar: cabada, hinchén bateas de Tierras i otros Indios tienen cargo de llevar las dichas bateas hasta donde está el Agua, do se ha de labar esta Tierra, pero los que las bateas de Tierra llevan, no las laban, sino tornan por mas Tierra, i aquella que han traído, dexan en otras bateas, que tienen en las manos los Labadores, los quales son, por la maior parte, Indias, porque el oficio es de menos trabajo, que lo demás: i estos Labadores están asentados orilla del Agua, i tienen los pies hasta cerca de las rodillas, o menos, segun la disposicion de donde se asientan metidos en el Agua, i tienen en las manos la batea, tomada por dos afás, o puntas para la afir (que la batea tiene) i moviendola, i tomando Agua, i poniendola a la corriente con cierta maña, que no entra del Agua mas cantidad en la batea de la que el Labador ha menester, i con la misma maña echandola fuera, el Agua que sale de la batea, roba poco à poco, i lleva tras si la Tierra de la batea, i el Oro se abaxa à lo hondo de la batea, que es concaba, i del tamaño de vn bacín de Barbero, i quasi tan honda: i desque toda la Tierra es echada fuera, queda en el suelo de la batea el Oro, i aquel pone à parte, i torna à tomar mas Tierra, i labarla, &c. E así de esta manera, continuando cada Labador, saca al día, lo que Dios es servido, que se saque, segun le place, que sea la ventura del Dueño de los Indios, i Gente que en este exercicio se ocupan; i hase de notar, que para vn par de Indios que laben, son menester dos Personas, que sirvan de Tierra à cada vno de ellos, i dos otros, que escopeten, i rompan, i caben, i hinchán las dichas bateas de servicio, porque así se llaman de servicio las bateas en que se lleva la Tierra hasta los labadores: i sin esto es menester que aia otra Gente en la Estancia donde los Indios habitan, i vñ à repolar la noche, i la qual Gente labre Pan, i haga los otros mantenimientos, con que los vnos, i los otros se han de sostener. De manera, que vna batea es, à lo menos en todo lo que es dicho, cinco Personas ordinariamente. La otra manera de labrar Mina en Rio, o Arroio de Agua, se hace de otra manera; i es, que echando el Agua de su curso en medio de la madre, despues que está en seco, i la han xamurado (que en Lengua de los que son Mineros, quiere decir agotado, porque xamurar es agotar) hallan Oro entre las peñas, i hoquedades, i resquicios de las peñas, i en aquello que estaba en la canal de la dicha madre del Agua, i por donde su curso natural hacia: i à las veces, quando vna madre de estas es buena, i acierta, se halla mucha cantidad de Oro en ella. Porque ha de tener V. Mag. por

maxima, i así parece por efecto, que todo el Oro nasce en las cumbres, mas alto de los Montes, i que las Aguas de las lluvias, poco à poco, con el tiempo lo trae, i abaxa à los Rios, i Quebradas de Arroios, que nacen de las Sierras, no obstante que muchas veces se halla en llanos, que están desviados de los Montes; i quando esto acaece, mucha cantidad se halla por todo aquello, pero por la maior parte, i mas continuadamente se halla en las haldas de los Cerros, i en los Rios mismos, i Quebradas: así que de vna de estas dos maneras se saca el Oro.

Para consecuencia del nacer el Oro en lo alto, i baxarse à lo baxo, se ve vn indicio grande, que lo hace creer, i es aqueste. El Carbon nunca se pudresea debaxo de Tierra, quando es de madera recia; i acacece, que labrando la Tierra en la halda del Cerro, o en el comedío, o otra parte de él, i rompiendo vna Mina en Tierra virgen, i haviendo ahondado vno, i dos, i tres estados, o mas, se hallan allí debaxo en el peso, que hallan el Oro, i antes que le topen tambien; pero en Tierra que se juzga por virgen, i lo está, así para se romper, i cabar, algunos carbonos de leña, los quales no pudieron allí entrar segun natura, sino en el tiempo que la superficie de la Tierra era en el peso que los dichos carbonos hallan, i derribandolos el Agua de lo alto, quedaron allí, i como despues llovió otras innumerables veces, como es de creer, caió de lo alto mas, i mas Tierra, hasta tanto que por discurso de Años fue creciendo la Tierra sobre los carbonos aquellos estados, o cantidad, que ai al presente, que se labran las Minas, desde la superficie, hasta donde se topan con los dichos carbonos.

Digo mas, que quanto mas ha corrido el Oro, desde su nacimiento, hasta donde se halló, tanto mas está liso, i purificado, i de mejor quilate, i subido: i quanto mas cerca está de la mina, o vena donde nació, tanto mas crespo, i aspero le hallan, i de menos quilates, i tanto mas parte de él se menoscaba, o mengua al tiempo del fundirle, i mas agrio está. Algunas veces se hallan granos grandes, i de mucho peso sobre la Tierra, i à veces debaxo de ella.

El maior de todos los que hasta oi en aquellas Indias se ha visto, fue el que se perdió en la Mar, cerca de la Isla de la Beata, que pesaba 35200. Castellanos, que son vna arroba, i siete libras, o treinta i dos libras de diez i seis onças, que son sesenta i quatro Marcos de Oro; pero otros muchos se han hallado, aunque no de tanto peso.

Yo vi el Año de 1515. en poder del Tesorero de V. Mag. Miguel de Pasmonte dos granos, que el vno pesaba siete libras, que son catorce Marcos, i el otro de diez Marcos, que son cinco libras, i de mui buen Oro, de veinte i dos quilates, o mas.

Y pues aqui se trata del Oro, pareceme, que antes de pasar adelante, i que se hable en otra cosa, le diga, como los Indios faben mui bien dorar las piegas de Cobre, o de Oro mui baxo, lo qual ellos hacen, i les dan tan excelente color, i tan duran, que parece que toda la piega, que así doran, es de tan buen Oro, como si toviese veinte i dos quilates, o mas. La qual color ellos le dan con ciertas Iervas, i tal, que qualquiera Platero de los de España, o Italia, o donde mas expertos los ai, se ternia el que así lo supiese hacer por mui rico, con este secreto, o manera de dorar. Y pues de las Minas se ha dicho afaz por menudo la verdad, i particular manera, que se tiene en sacar el Oro, en lo que toca al Cobre, digo, que en muchas partes de las dichas Islas, i Tierra firme de estas Indias, se ha hallado, i cada dia lo hallan en gran cantidad, i mui rico, pero no se curan hasta agora de ello, ni lo sacan, puesto que en otras partes seria mui grande tesoro la utilidad, i provecho, que del Cobre se podria haver; pero como ai Oro, lo mas priva à lo menos, i no se curan de estoro Metal. Plata, i mui buena, i mucha, se halla en la Nueva España; pero como al principio de este Repertorio dixi, Yo no hablo en cosa alguna de aquella Provincia al presente, pero todo está puesto, i escrito por mi en la General Historia de las Indias.

CAP. LXXXV. De los Pescados, i Pesquerias.

EN Tierra firme, los Pescados que ai, i Yo he visto, son muchos, i mui diferentes; i pues de todos no será posible decirse, aqui diré de algunos: i primeramente digo, que ai vnas Sardinias anchas, i las colas bermejas, excelente Pescado, i de los mejores que allà ai. Moxarras, Diabacas, Xureles, Dahaos, Raías, Saimonados: todos estos, i otros muchos, cuyos nombres no tengo en memoria, se toman en los Rios, en grandissima abundancia, i asimismo Camarones mui buenos; pero en la Mar asimismo se toman algunos de los de suso nombrados, i Palometas, i Acedias, i Pargos, i Liças, i Pulpos, i Doradas, i Sabalos mui grandes, i Langostas, i Kaybas, i Oltias, i Tortugas grandissimas, i mui grandes Tiburones, i Manaties, i Morenas, i otros muchos Pescados, i de tanta diversidad, i cantidad de ellos, que no se podria expresar sin mucha escritura, i tiempo para lo escrever; pero solamente especificaré aqui, i diré algo mas largo lo que toca à tres Pescados, que de suso se nombraron, que son, Tortuga, Tiburón, i el Manati. E comenzando de el primero, digo, que en la Isla de Cuba se

hallan tan grandes Tortugas, que diez, i quince Hombres son necessarios para sacar del Agua vna de ellas: esto he oido Yo decir en la misma Isla à tantas Personas de credito, que lo tengo por mucha verdad; pero lo que Yo puedo testificar de vista de las que en Tierra firme se matan, Yo la he visto en la Villa de Acla, que seis Hombres tenían bien que llevar en vna: i comunmente las menores es harta carga vna de ellas para dos Hombres; i aquella que he dicho, que vi llevar à seis, tenia la concha de ella por la mitad del lomo, siete palmos de vara de luengo, i mas de cinco en ancho, o por el través de ella. Tomanlas de esta manera: à veces acacece, que caen en las grandes redes barraderas algunas Tortugas, pero de la manera que se toman en cantidad, es, quando las Tortugas se salen de la Mar à desovar, o à palcer fuera por las Plaias, i así como los Christianos, o los Indios topan el rastro de ellas en el Arena, vñ por él, i en topandola, ella echa à huir para el Agua, pero como es pesada, alcançanla luego con poca fatiga, i pomenes vn palo entre los brazos, debaxo, i trastrornanlas de espaldas, así como vñ corriendo, i la Tortuga se queda así, que no se puede tornar à endereçar: i dexada así, si ai otro rastro de otra, o otras; vñ à hacer lo mismo, i de esta forma toman muchas, donde salen, como es dicho. Es mui excelente Pescado, i de mui buen sabor, i sano.

El segundo Pescado de los tres, que de suso se dixo, se llama Tiburón, este es grande Pescado, i mui suelto en el Agua, i mui carnicero, i tomanse muchos de ellos, así caminando las Naves à la vela por el Mar Oceano, como surgidas, i de otras maneras, en especial los pequeños; pero los maiores se toman navegando los Navios, en esta forma: Que como el Tiburón ve las Naos, las sigue, i se vñ tras ellas, comiendo la vatura, i inmundicias, que de la Nao se echan fuera: i por cargada de Velas, que vaia la Nao, i por prospero tiempo que lleve, qual ella lo debe desear, le vñ siempre el Tiburón à la par, i le dà en torno muchas bueltas, i acacece seguir à la Nao ciento i cinquenta Leguas, i mas, i así podria todo lo que quisiese: i quando lo quieren matar, echan por popa de la Nao vn Ançuelo de cadena, tan grueso como el dedo pulgar, i tan luengo como tres palmos, encorvado, como suelen estar los Ançuelos, i las orejas de él à proporcion de la grosca, i al cabo del Hafta del dicho Ançuelo quatro, o cinco eslavones de Hierro gruesos, i del vltimo atado vn cabo de vna cuerda, grueso como dos veces, o tres el dicho Ançuelo, i ponen en él vna piega de Pescado, o Tocino, o Carne qualquiera, o parte del

afadura de otro Tiburón, si le han muerto, porque en un día Yo he visto tomar nueve, i si se quisieran tomar mas, tambien se pudiera hacer: i el dicho Tiburón, por mucho que la Nao corra, la sigue, como es dicho, i traga-se todo el dicho Anquelo, i de la facilidad de la fuerza de él mismo, i con la furia que va la Nao, así como traga el cebo, i se quiere desviar, luego el Anquelo se atraviesa, i le pasa, i sale por una quixada la punta de él, i prendido, son algunos de ellos tan grandes, que doce, i quince Hombres, o mas, son necesarios para lo guindar, i subir en el Navio, i metido en él, un Marinero le da con el cotillo de una Hacha en la cabeza grandes golpes, i lo acaba de matar: son tan grandes, que algunos pasan de diez, i doce pies, i mas, i en la grosca, por lo mas ancho, tiene cinco, i seis, i siete palmas, i tienen muy gran boca, a proporción del cuerpo, i en ella dos ordenes de dientes en torno, la una distinta de la otra, algo, i muy espesos, i fieros los dientes: i muerto, hacenlo lonjas delgadas, i ponenlas a enjugar dos, o tres, o mas dias, colgadas por las Xarcias del Navio al Aire, i después se las comen. Es buen Pescado, i gran baltimento para muchos dias en la Nao, por su grandeza; pero los mejores son los pequeños, i mas sanos, i tiernos: es Pescado de cuero, como los Cagones, i Tollos, los cuales, i el dicho Tiburón paren otros sus semejantes, vivos; i esto digo, porque el Plinio ninguno de aquellos tres puso en el numero de los Pescados, que dice en su Historia Natural, que paren. Estos Tiburones salen de la Mar, i suben por los Rios, i en ellos no son menos peligrosos, que los Lagartos grandes, de que atras se dixo largamente, porque tambien los Tiburones se comen los Hombres, i las Vacas, i Ieguas, i son muy peligrosos en los vados, o partes de los Rios, donde una vez se ceban. Otros Pescados, muchos, i muy grandes, i pequeños, i de muchas fuertes se toman desde los Navios, corriendo a la vela, de lo qual dire tras el Manati, que es el tercero de los tres que dixé de fufo, que exprefaria.

El Manati es un Pescado de Mar, de los grandes, i mucho maior que el Tiburón, en grosca, i de luengo, i feo mucho, que parece una de aquellas Odrinas grandes, en que se lleva Mosto en Medina del Campo, i Arevalo: i la cabeza de este Pescado es como de una Vaca, i los ojos por semejante: i tiene unos tocones gruesos en lugar de brazos, con que nada, i es Animal muy mansueto, i sale hasta la orilla del Agua, i si desde ella puede alcanzar algunas Iervas, que esten en la Costa en Tierra, pascalas: matanlos los Ballesteros, i asimismo a otros muchos, i muy buenos Pescados con la Ballesta, desde una Barca, o

Canoa, porque andan someros de la superficie del Agua, i como lo ven, danle una saetada con un Harpon, i el Tiro, o Harpon con que le dan, lleva una cuerda delgada, o tralla de hilo, muy sutil, i recio, alquitrinado, i vase huyendo, i en tanto el Balletero da cordel, i echa muchas braças de él fuera, i en el fin del hilo un Corcho, o Palo, i desde ha andado bañando la Mar de sangre, i está cansado, i vecino a la fin de la vida, llegase él mismo a la Playa, o Costa, i el Balletero va cogiendo su cuerda, i desde que quedan siete, o diez braças, o poco mas, o menos, tira del cordel a la Tierra, i el Manati se allega, hasta tanto que toca en Tierra, i las ondas del Agua le ayudan a encallarse mas, i entonces el dicho Balletero, i los que le ayudan, acabanle de echar en Tierra: i para lo llevar a la Ciudad, o adonde lo han de pesar, es menester una Carreta, i un par de Bucies, i a las veces dos pares, segun son grandes estos Pescados. Asimismo, sin que se llegue a la Tierra, lo meten en la Canoa, porque como se acaba de morir, se sube sobre el Agua: creo que es uno de los mejores Pescados del Mundo, en sabor, i el que mas parece carne: i en tanta manera en la vista, es proximo a la Vaca, que quien no le hoviere visto entero, mirando una piega de él cortada, no se sabrá determinar, si es Vaca, o Ternera, i de hecho lo ternán por carne, i se engañaran en esto todos los Hombres del Mundo, i asimismo el sabor es de muy excelente Ternera propriamente, i la Cocina de él muy especial, i se tiene mucho: ninguna igualdad tiene, ni es tal, con gran parte, el Sollo de estas Partes.

Estos Manatis tienen una cierta piedra, o hueso en la cabeza, entre los sesos, o meollo, la qual es muy vil para el mal de la hizada, i muelenla, después de haverla muy bien quemado, i aquel polvo molido, tomase quando el dolor se siente, por la mañana en ajuanas, tanta parte como se podrá coger con una blanca de a maravé, en un trago de muy buen Vino blanco: i bebiendolo así tres, o quatro mañanas, quitase el dolor, segun algunos que lo han probado me han dicho; i como Testigo de vista digo, que he visto buscar esta piedra con gran diligencia a muchos, para el efecto que he dicho.

Otros Pescados ai, quasi tan grandes como los Manatis, que se llaman Peixe Vihuela, que traen en la parte alta, o hocico, una espada, que por ambos lados está llena de dientes muy fieros, i es esta espada de una cosa propia suya, durissima, i muy recia, i de quatro, i cinco palmas de luengo, i así a proporción de la longueza es la anchura: i ai estos Pescados, desde tamaños como una Sardina, o menos, hasta que dos pares de Buc-

Bucies tienen harta carga en uno de ellos en una Carreta.

Mas pues me ofreci de fufo, de decir de otros Pescados, que se matan asimismo por la Mar, navegando los Navios, no se olviden las Toñinas, que son grandes, i buenos Pescados, las quales se matan con Fisgas, i Harpones arrojados, quando ellas pasan cerca de los Navios: i asimismo de la misma manera matan muchas Doradas, que es un Pescado de los buenos, que ai en la Mar. Noté en aquel grande Mar Oceano una cosa, que afirmarán todos los que a las Indias han ido; i es, que así como en la Tierra ai Provincias fertiles, i otras estériles, de la misma manera, en la Mar acaesce, que algunas veces corren los Navios cinquenta, i ciento, i docientas, i mas Leguas, sin poder tomar un Pescado, o verle: i en otras partes de aquel Mar Oceano, se vé la Mar hirviendo de Pescados, i se matan muchos de ellos.

Quedame de decir de una bolateria de Pescados, que es cosa de oír; i es así: Quando los Navios van en aquel grande Mar Oceano, siguiendo su camino, levantanse de una parte, i otra muchas manadas de unos Pescados, como Sardinias el maior, i de aquesta grandeza para abaxo, disminuyendo hasta ser muy pequeños algunos de ellos, que se llaman Pexes boladores, i levantanse a manadas, en vandas, o lechigadas, i en tanta muchedumbre, que es cosa de admiración, i a veces se levantan pocos: i como acaesce, de un buelo van a caer cient pasos, i a veces algo mas, i menos: i algunas veces caen dentro de los Navios: Yo me acuerdo, que una noche, estando la Gente toda del Navio cantando la Salve, hincados de rodillas en la mas alta cubierta de la Nao en la Popa, a través cierta vanda de estos Pescados boladores, i ibamos con mucho tiempo corriendo, i quedaron muchos de ellos en la Nao, i dos, o tres cayeron a par de mi, que Yo tove en las manos vivos, i los pude muy bien ver, i eran luengos, del tamaño de Sardinias, i de aquella grosca, i de las quixadas les salian sendas cosas, como aquellas con que nadan los Pexes acá en los Rios, tan luengas como era todo el Pescado, i estas son sus alas; i en tanto que estas tardan de se enjugar con el Aire, quando saltan del Agua a hacer aquel buelo, tanto se pueden sostener en el Aire; pero aquellas enjutas, que es a lo mas en el espacio, o trecho, que es dicho, caen en el Agua, i tornanse a levantar, i hacer lo mismo, o se quedan, i lo dexan; pero en el Año de 1515. Años, quando la primera vez Yo vine a informar a V. Mag. de las cosas de Indias, i fui en Flandes, luego el Año siguiente, al tiempo de su bienaventurada subsecion

en estos sus Reinos de Castilla, i Aragon, en aquel camino, corriendo Yo con la Nao, cerca de la Isla Bermuda, que por otro nombre se llama la Garga, i es la mas lexos Isla de todas las que oi se saben en el Mundo, que mas lexos está de otra ninguna Isla, o Tierra firme, i llegué de ella hasta estar en ocho braças de Agua, i a tiro de Lombarda de ella: i determinado de hacer saltar en Tierra alguna Gente a saber lo que ai allí, i aun para hacer dexar en aquella Isla algunos Puercos vivos, de los que Yo traia en la Nao para el camino, porque se multiplicasen allí; pero el tiempo saltó luego al contrario, i hijo, que no pudísemos tomar la dicha Isla: la qual puede ser de longitud doce Leguas, i de latitud seis, i terná hasta treinta Leguas de circuito, i está en treinta i tres Grados de la Vanda de Santo Domingo, a la parte de Septentrion: i estando por allí cerca, vi un contrafite de estos Pexes boladores, i de las Doradas, i de las Gaviotas, que en verdad me parece que era la cosa de maior placer, que en Mar se podia ver de semejantes cosas: las Doradas iban sobreaguadas, i a veces mostrando los lomos, i levantaban estos Pescadillos boladores, a los quales seguian por los comer, lo qual huian con el buelo fuio, i las Doradas proseguian corriendo tras ellos, a do caian, por otra parte las Gaviotas, o Gavianos en el Aire tomaban muchos de los Pexes boladores, de manera, que ni arriba, ni abaxo no tenían seguridad; i este mismo peligro tienen los Hombres en las costas de esta vida mortal, que ningun seguro ai para el alto, ni baxo estado de la Tierra; i esto solo debria bastar, para que los Hombres se acuerden de aquella segura folgança, que tiene Dios aparejada, para quien le ama, i quitar los pensamientos del Mundo, en que tan aparejados están los peligros, i los poner en la vida eterna, en que está la perpetua seguridad.

Tornando a mi Historia, estas Aves eran de la Isla Bermuda, que he dicho, i cerca de ella vi esta bolateria estraña, porque aquellas Aves no se apartan mucho de Tierra, ni podian ser de otra Tierra alguna.

CAP. LXXXVI. De la Pesqueria de las Perlas.

PUES que se ha dicho de algunas cosas, que no son de tanta estimación, o precio, como las Perlas, justo me parece que diga la manera de como se pescan; i es así: En la Costa del Norte, en Cubagua, i Cumaná, que es donde aquesto mas se exercita, segun plenariamente Yo fui informado

de Indios, i Christianos: dicen, que salen de aquella Isla de Cubagua muchos Indios, que allí están en Quadrillas, de Señores particulares, Vecinos de Santo Domingo, i San Juan, i en vna Cañoa, ò Barca vanle por la mañana quatro, ò cinco, ò seis, ò mas, i donde les parece, ò saben à que es la cantidad de las Perlas, allí se paran en el Agua, i echanse para abaxo à nado los dichos Indios, hasta que llegan al suelo, i queda en la Barca vno, la qual tiene queda todo lo que ei puede, atendiendo que salgan los que han entrado debaxo del Agua: i despues que gran espacio ha estado el Indio afi debaxo, sale fuera encima del Agua, i nadando, se recoge à su Barca, i presenta, i pone en ella las Oltias, que saca, porque en Oltias se hallan las dichas Perlas, i descansa vn poco, i come algun bocado, i despues torna à entrar en el Agua, i està allà lo que puede, i torna à salir con las Oltias, que ha tornado à hallar, i hace lo que primero, i de esta manera todos los de demás, que son nadadores, para este exercicio hacen lo mismo: i quando viene la noche, i les parece tiempo de descansar, vanle à la Isla à su casa, i entregan las dichas Oltias al Maiordomo de su Señor, que de los dichos Indios tiene cargo, i aquel haceles dar de cenar, i pone en cobro las dichas Oltias, i quando tiene copia, hace que las abran, i en cada vna hallan las Perlas, ò Aljofar, dos, i tres, i quatro, i cinco, i seis, i muchos mas granos, segun natura allí los puso, i guardanse las Perlas, i Aljofar, que en las dichas Oltias se hallan, i comense las Oltias, si quieren, ò echanlas à mal, porque ai tantas, que aborrecen, i todo lo que sobra de semejantes Pescados enoja, quanto mas, que ellas son mui duras, i no tan buenas para comer como las de España. Esta Isla de Cubagua, donde aquesta Peiqueria està, es en la Costa del Norte, i no es maior de lo que es Gelanda, pero es tamaño: algunas veces que la Mar anda mas alta de lo que los Pescadores, i Ministros de esta Peiqueria de Perlas querrian, i tambien porque naturalmente quando vn Hombre està en mucha hondura debaxo del Agua (como lo he Yo mui bien probado) los pies se levantan para arriba, i con dificultad pueden estàr en Tierra debaxo del Agua luengo espacio: en esto proveen los Indios, con echarse sobre los lomos dos piedras, vna al vn costado, i otra al otro, asidas de vna cuerda, i el en medio, i dexafe ir para abaxo, i como las piedras son pesadas, hacenle estàr debaxo en el suelo quedo, pero quando le parece, i quiere subirse, facilmente puede deshechar las piedras, i salirse; pero no es aquello que està dicho, lo que puede maravillar de la habilidad, que los Indios tienen para este exercicio,

fino que muchos de ellos se están debaxo del Agua vna hora, i algunos mas tiempo, i menos, segun que cada vno es apto, i suficiente para esta hacienda. Otra cosa grande me ocurre; i es, que preguntando Yo muchas veces à algunos Señores de los Indios, que andan en esta Peiqueria, si se acaban las Pequerias de estas Perlas, pues que es pequeño el sitio donde se toman, todos me respondieron, que se acababan en vna parte, i se iban à pescar à otra, al otro costado, ò viento contrario, i que despues que tambien acullà se acababan, se tornan al primero lugar, ò à alguna de aquellas partes donde primero havian pescado, i dexandolo por agorato de Perlas, i que lo hallaban tan lleno, como si nunca allí ovieran sacado cosa alguna; de que se infiere, i puede sospechar, que ò son de paso estas Oltias, como lo son otros Pescados, ò nacen, i se aumentan, i producen en lugar señalado. Aquesta Cumana, i Cabagua, donde aquesta Peiqueria de Perlas, que he dicho, se hace esta en doce Grados de la parte que la dicha Costa mira al Norte, ò Septentrion.

Asimismo se toman, i hallan muchas Perlas en la Mar Austral del Sur, i mui maiores en la Isla de las Perlas, que los Indios llaman Terarequi, que es en el Golfo de Sant Miguel, i allí han parecido maiores Perlas mucho, i de mas precio, que en estotra Costa del Norte, en Cumana, ni en otra parte de ella: i cinco esto, como Testigo de vista, porque en aquella Mar del Sur Yo he estado, i me he informado mui particularmente de lo que toca à estas Perlas.

De esta Isla de Terarequi es vna Perla pera de treinta i vn quilates, que hovo Pedrarias en mili tantos Pesos, la qual se hovo, quando el Capitan Gaspar de Morales, Primo del dicho Pedrarias, pasó à la dicha Isla en el Año de 1515. Años, la qual Perla vale muchos mas dineros.

De aquella Isla tambien es vna Perla redondísima, que Yo truxe de aquella Mar, tamaño como vn bocado pequeño, i pesa veinte i seis quilates; i en la Ciudad de Panamá, en la Mar del Sur, di por esta Perla seiscientos i cinquenta Pesos de buen Oro, i la tuve tres Años en mi poder, i despues que estoi en España la vendi al Conde Naniño, Marqués del Cenete, Gran Camarlingo de V. Mag. el qual la dió à la Marquesa del Cenete Doña Mencia de Mendoza, su Muger, la qual Perla creo Yo, que es vna de las maiores, ò la maior de todas las que en estas Partes se han visto, redonda; porque ha de saber V. Mag. que en aquella Costa del Sur, antes se hallarían cien Perlas grandes de talle de pera, que vna redonda grande. Está esta dicha Isla de Terarequi, que los Christianos

la llaman la Isla de las Perlas, i otros la dicen Isla de Flores, en ocho Grados puesta à la Vanda, ò parte Austral, ò del Sur de la Tierra-firme, en la Provincia de Castilla del Oro. En estas dos partes, que he dicho de la vna Costa, i otra de Tierra-firme, es donde hasta agora se pescan las Perlas; pero tambien he sabido, que en la Provincia, i Islas de Cartagena ai Perlas; i pues V. Mag. manda que vaia à le servir allí de su Governador, i Capitan, Yo me tengo cuidado de las hacer bulcar, i no me maravillo que allí se hallen asimismo, porque los que aquesto me han dicho, no hablan sino por oidas de los mismos Indios de aquella Tierra, que se las han enseñado dentro en el Pueblo, i Puerto del Cacique Carex, que es el principal de la Isla de Codego, que està en la boca del Puerto de la dicha Cartagena: la qual, en Lengua de los Indios, se llama Coro, la qual Isla, i Puerto están à la Vanda del Norte de la Costa de Tierra-firme en diez Grados.

CAP. LXXXVII. Del Estrecho, i Camino, que ai desde la Mar del Norte à la Mar Austral, que dicen del Sur.

OPINION ha sido entre los Cosmografos, i Pilotos modernos, i Personas, que de la Mar tienen algun conocimiento, que ai Estrecho de Agua desde la Mar del Sur à la del Norte, en la Tierra-firme; pero no se ha hallado, ni visto hasta agora, i el Estrecho que ai, los que en aquellas Partes havemos andado mas, creemos, que debe ser de Tierra, que no de Agua, porque en algunas partes es mui estrecha, i tanto, que los Indios dicen, que desde las Montañas de la Provincia de Esquegua, i de Urraca, que están entre la vna, i la otra Mar, puesto el Hombre en las cumbres de ellas, si mira à la parte Septentrional, se ve el Agua, i Mares del Norte de la Provincia de Veragua, i que mirando al oposito à la parte Austral, ò del Mediodia, se ve la Mar, i Costa del Sur, i Provincias, que tocan en ella de aquestos dos Caciques, ò Señores de las dichas Provincias de Urraca, i Esquegua. Bien creo, que si esto es así, como los Indios dicen, que de lo que hasta el presente se sabe, esto es lo mas estrecho de Tierra; pero segun dicen, que es doblada de Sierras, i aspero, no lo tengo Yo por el mejor camino, ni tan breve como el que ai desde el Puerto del Nombre de Dios, que està en la Mar del Norte, hasta la Nueva Ciudad de Panamá, que està en la Costa, i à par del Agua de la Mar del Sur: el qual camino asimismo es mui aspero, i de muchas Sier-

ras, i Cumbres mui dobladas, i de muchos Valles, i Rios, i brasas Montañas, i espesísimas Arboledas, i tan dificultoso de andar, que sin mucho trabajo no se puede hacer: i algunos ponen por esta parte, de Mar à Mar, diez, i ocho Leguas, i Yo las pongo por veinte buenas, no porque el camino pueda ser mas de lo que es dicho: pero porque es mui malo, segun de suso dixi, el qual he Yo andado dos veces à pie. E Yo pongo desde el dicho Puerto, i Villa del Nombre de Dios siete Leguas, hasta el Cacique de Juanaga (que tambien se llama de Capira) i aun quasi ocho Leguas, i desde allí otro tanto hasta el Rio de Chagre, i aun es mas camino el de aquesta segunda jornada, así que hasta allí las hago diez, i seis Leguas, i allí se acaba el mal camino: i deide allí à la Puente Admirable ai dos Leguas: i desde la dicha Puente ai otras dos Leguas, hasta el Puerto de Panamá. Así que son veinte por todas, à mi parecer; i pues tantas Leguas he andado peregrinando por el Mundo, i tanto he visto de el, no es mucho que Yo acierte en la tasa de tan corto camino, como el que he dicho que ai desde la Mar del Norte à la del Sur.

Si como en Nuestro Señor se espera, para la Especeria se halla navegacion para la traer al dicho Puerto de Panamá, como es mui posible, *Devoleme*, desde allí se puede mui facilmente pasar, i traer à estotra Mar del Norte, no obstante las dificultades, que de suso dixi de este camino, como Hombre, que mui bien le ha visto, i por sus pies dos veces andado el Año de 1521. Años; pero ai maravillosa disposicion, i facilidad para se andar, i pasar la dicha Especeria, por la forma que agora dire. Desde Panamá, hasta el dicho Rio de Chagre, ai quatro Leguas de mui buen camino, i que mui à placer le pueden andar Carretas cargadas, porque aunque ai algunas subidas, son pequeñas, i Tierra desocupada de Arboleda, i llanos, i todo lo mas de estas quatro Leguas es raso: i llegadas las dichas Carretas al dicho Rio, allí se podria embarcar la dicha Especeria, en Barcas, i Pinaças, el qual Rio sale à la Mar del Norte, à cinco, ò seis Leguas debaxo del dicho Puerto del Nombre de Dios, i entra en la Mar, à par de vna Isla pequeña, que se llama Isla de Bastimentos, donde ai mui buen Puerto. (Mire V. M. que maravillosa cosa, i grande disposicion ai, para lo que es dicho) que aqueste Rio Chagre, naciendo à dos Leguas de la Mar del Sur, viene à meterse en la Mar del Norte. Este Rio corre mui recio, i es mui ancho, i poderoso, i hondable, i tan apropiado para lo que es dicho, que no se podria decir, ni imaginar, ni desear cosa semejante, tan al proposito para el efecto que he dicho.

La Puente Admirable, ò Natural, que està à dos Leguas del dicho Rio, i otras dos

del dicho Puerto de Panamá, i en la mitad del camino, es de esta manera: Que al tiempo que à ella llegamos, sin sospecha de tal Edificio, ni la ver, hasta que está el Hombre encima de ella, iendo acia la dicha Panamá, así como comienza la Puente, mirando à la manderecha, ve debaxo de sí vn Rio, que desde donde el Hombre tiene los pies, hasta el Agua, ai dos Lanças de Armas, ó mas, en hondo, ó altura, i es pequeña Agua, ó hasta la rodilla, la que puede llevar, i de treinta, ó quarenta pasos en ancho, el qual Rio se va à meter en el otro Rio de Chagre, que primero se dixo; i estando asimismo sobre la dicha Puente, i mirando à la parte sinistral, está lleno de Arboles, i no se ve el Agua; pero la Puente está, en lo que se pasa, tan ancha como quince pasos, i es luega, hasta setenta, ó ochenta; i mirando à la parte por donde debaxo de ella pasa el Agua, está hecho vn Arco de piedra, i peña viva natural, que es cosa mucho de ver, i para maravillarse todos los Hombres de el Mundo de este Edificio, hecho por la mano de aquel Soberano Hacedor del Universo. Así que tornando al proposito de la dicha Especeria, digo, que quando à Nuestro Señor le plega, que en ventura de V. Mag. se halle por aquella parte, i se navegue hasta la conducir à la dicha Costa, i Puerto de Panamá, i de allí se traia, segun es dicho, por Tierra, i en Carros, hasta el Rio de Chagre, i desde allí, por él, se ponga en estotra Mar del Norte, donde es dicho, i de allí en España, mas de siete mil Leguas de navegacion se ganarán, i con mucho menos peligro de como al presente se navega, por la via que el Comendador Fray Garcia de Loaysa, Capitan de V. Mag. que este presente Año partió para la dicha Especeria, lo ha de navegar: i de tres partes del tiempo, mas de las dos se abreviarán, i ganarán por estotra camino; i si algunos de los que lo podrian haver hecho desde la dicha Mardel Sur se hoviesen ocupado en buscar desde ella la dicha Especeria, Yo soi de opinion, que havia muchos dias, que la hoviesen hallado, i hase de hallar, sin ninguna dubda, queriendo-

S. C. C. R. M.

YO he escrito en este breve Sumario, ò Relacion, lo que de aquesta natural Historia he podido reducir à la memoria. i he dexado de hablar en otras cosas muchas, de que enteramente no

me acuerdo, ni tan al propio como son se pudieran escrevir, ni expresarse tan largamente, como están en la General, i Natural Historia de Indias, que de mi mano tengo escrita, segun en el Proemio,

la buscar por aquella parte, ò Mar, segun la raçon de la Cosmografia.

CAP. XCI. Conclusion.

DOS cosas mui de notar se pueden colegir de este Imperio Occidental de estas Indias de V. Mag. demás de las otras particularidades dichas, i de todo lo que mas se puede decir, que son de grandísima calidad cada vna de ellas. Lo vno es la brevedad de el camino, i aparejo que ai desde la Mar del Sur para la contratación de la Especeria, i de las innumerables Riqueças de los Reinos, i Señorios, que con ella confina, i ai diversas Lenguas, i Naciones estrañas. Lo otro es, considerar, que innumerables Tesoros han entrado en Castilla, por causa de estas Indias, i que es lo que cada dia entra, i lo que se espera que entrará, así en Oro, i Perlas, como en otras cosas, i Mercaderias, que de aquellas Partes continuamente se traen, i vienen à vuestros Reinos, antes que de ninguna Generacion estraña sean tratados, ni vistos, sino de los Vasallos de V. Mag. Españoles; lo qual, no solamente hace riquísimos estos Reinos, i cada dia lo serán mas: pero aun à los circunstantes redunda tanto provecho, i utilidad, que no se podria decir sin muchos renglones, i mas desocupacion de la que Yo tengo: Testigos son estos ducados dobles, que V. Mag. por el Mundo desparce, i que de estos Reinos salen, i nunca à ellos tornan; porque como sea la mejor moneda, que oi por el Mundo corre, así como entra en poder de algunos Estrangeros, jamás sale; i si à España torna, es en habito disimulado, i baxados los quilates, i mudadas vuestras Reales Insignias: la qual moneda, si este peligro no toviese, i no se deshiciese en otros Reinos, para lo que es dicho, de ningun Principe del Mundo, no se hallaria mas cantidad de Oro en moneda, ni que pudiese ser tanta, con grandísima cantidad, i millones de Oro, como la de V. Mag. de todo esto es la causa, las dichas Indias, de quien brevemente he dicho lo que me acuerdo.

mió, i Principio de este Reportorio de Santo Domingo de la Isla Española. AV. M. humilmente suplico, reciba por su Clemencia, la Voluntad con que me muevo à dar esta particular Informacion de lo que aqui he dicho, hasta tanto, que en maior Volumen, i mas plenariamente vea todo esto, i lo que de esta Calidad tengo notado, si servido fuere, que lo haga escrevir en limpio, para que llegue à su Real Acatamiento, i desde allí con la misma licencia se pueda divulgar; porque en verdad es una de las

cosas mui dignas de ser sabidas, i tener en gran Veneracion, por tan Verdaderas, i Nuevas à los Hombres de este Primero Mundo, que Ptolomeo tenia en su Cosmografia; i tan apartadas, i diferentes de todas las otras Historias de esta calidad, que por ser sin comparacion esta materia, i tan Peregrina, tengo por mui bien empleadas, mis Vigilias, i el Tiempo, i Trabajos que me ha costado ver, i notar estas cosas, i mucho mas si con esto V. M. se tiene por servido de tan pequeño Servicio, respecto del Deseo con que le hace.

El menor de los Criados de la Casa Real de V. S. C. C. M. que sus Reales Pies beso

Gonçalo Fernandez de Oviedo
aliás de Valdeés.

SIGUESE LA TABLA DE ESTE LIBRO POR la orden del Abecedario; i qualquier cosa que se quisiere buscar, hase de hallar sabiendo, que el Primer Numero señala el Folio, i el Segundo la Columna.



ABEZAS del tamaño de Moscas, i sus Panales, i Nid. 33. 1. Abila, Monte, vna de las Columnas de Hercules. 21. 2.

Abijas, maiores que las Nuestras, mui ponçonofas, como, i donde crían? 33. 1.

Aborres, por que los procuraban las Indias, i con que yerba? 14. 2.

Abaymo, Provincia, sus Pueblos sobre Arboles en Pananos, i Lagunas, i sus Indios pelean con Panas. 18. 1.

Acodias, Pescados. 51. 1.

Acyte, despegá las Garrapatas de las Piernas, hantandolas. 48. 1. fuple por él en las Luces la grafa de los Alcañaces Pollos. 30. 1.

Acores tan grandes como Aguilas, siempre andan apareados. 27. 1.

Acores, Islas donde nordestean las Aguilas. 48. 1.

Aquear, Ingenios, i abundancia de gila en la Española. 4. 1. Cuba, i

otras Partes. 8. 2. trae la Muestra de él a España el Autor. 27. 1. dañante las Hormigas. 31. 2.

Advinos de los Romanos, i otras Cenies, eran creídos como los de los Indios. 16. 1.

Ages, yerba, en Abaymo. 18. 2. su comida buena. 51. 1.

Agua caliente, como cura las mordeduras de los Murcielagos. 38. 1. se halla mucha quando arrancan los Platanos. 47. 1. la que tienen dentro los Cocos, maravillosa, i agradable. 38. 2. la de las Cañas buena. 44. 2. ha aliviado los Españoles en muchas necesidades. 45. 1.